

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribh David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribh Moshé Aharón Pinto, zatza, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribh Jaím Pinto, zatza

maskil LEDAVID

La residencia en la sucá nos amerita una vida eterna

La sagrada Torá nos ordenó alegrarnos en la Festividad de Sucot; y en las plegarias, así como también en el Bircat Hamazón, nos referimos a la Festividad de Sucot como «la época de nuestra alegría».

A modo de esclarecimiento, podemos decir que es sabido que en el mes de elul, el mes de la misericordia y el perdón, comienza la travesía de la persona en busca de acercarse a Hakadosh Baruj Hu, para volver a Él y estar en Su cercanía, como dice el versículo (Yeshaiá 55:6): «¡Buscad a Hashem mientras puede ser hallado; llamadle en tanto que está cercano!».

¿Cómo puede la persona, en verdad, acercarse a Hakadosh Baruj Hu y encontrarse en Su proximidad? Para ello hay tres etapas que el hombre tiene que atravesar para poder considerarse entonces que está cercano a Hashem. Primero que todo, el hombre tiene que prepararse bien en los días de la misericordia y el perdón; principalmente, debe tomar resoluciones buenas para mejorar sus actos –como efectivamente hace todo judío para mejorar y volver en teshuvá por todos sus pecados–; y de esa forma, acercarse a Hashem Yitbaraj.

Pero no basta con esta primera etapa. El hombre tiene que indefectiblemente pasar a la segunda etapa, que consiste en los Diez Días de Arrepentimiento, desde Rosh Hashaná hasta Yom Kipur. En estos días, nos acercamos cada vez más a Hakadosh Baruj Hu; con cada día que transcurre, hay más y más temor respecto del esplendor de la Gloria de Hakadosh Baruj Hu, y de Su supremacía y Su reinado sobre todo lo existente.

Así, con cada día, sentimos cómo nos acercamos a Hashem, y cómo Hashem se encuentra con nosotros, en condición de «el Rey que está en el campo». Así como nosotros queremos acercarnos a Él, Hashem también quiere acercarse a nosotros. Él desciende a nosotros desde los cielos y reside entre nosotros como un rey que baja a los campos para encontrarse de cerca con su pueblo. Así, nos acercamos a Hashem con cada día que pasa, hasta Yom Kipur. Cada vez, queremos

estar aún más cerca de Hakadosh Baruj Hu, y hasta pedimos tener el mérito de estar extremadamente cerca de Él, en condición de «porque en este día se hará expiación por vosotros, para purificaros; de todos vuestros pecados, delante de Hashem, os purificaréis» (Vaikrá 16:30).

Solo después de atravesar estas dos etapas, llegamos a la tercera y última etapa: la Festividad de Sucot, con lo cual aprendemos que, en los días de la Festividad de Sucot, Hakadosh Baruj Hu extiende sobre Su pueblo Su Nombre sagrado, y todos los Hijos de Israel se adhieren y se conectan a Él. Y dice el versículo (Vaikrá 23:42): «En tabernáculos, habitaréis una septena de días...». La letras finales de cada palabra de esta frase en hebreo forman el término *motat* (מוֹתֵת): 'la muerte de...', que hace referencia al versículo (Tehilim 34:22): «La muerte del malo será la maldad...», lo cual nos enseña que por medio de habitar en la sucá, podemos «matar» y expulsar las *kelipot* de la impureza que se llaman «muerte», y alcanzar una vida eterna.

Después de la gran alegría de la Festividad de Sucot, en la que nos sentamos a la sombra de la fidelidad y gozamos del resplandor de la *Shejiná*, y recibimos cada día a los sublimes y sagrados *Ushpizin*, llega el octavo día de la festividad: Sheminí Atzérét. Esta festividad se encuentra por encima de la naturaleza, y Hakadosh Baruj Hu nos dice: «Deténganse otro poco más. Quédense Conmigo un día más, y celebremos una vez más juntos». No solo eso, sino que la santidad de este día es de lo más grande, tanto es así, que influye santidad sobre todos los días del año. Y de la influencia espiritual de este día especial, podemos extraer fuentes de santidad para todos los días del año que recién empezamos.

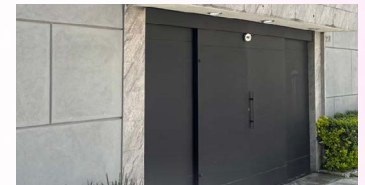
Y, en efecto, es correcto referirse a la Festividad de Sucot como «la época de nuestra alegría», y debemos alegrarnos en la festividad de forma extrema. Después de todas las etapas y los niveles en los que se asciende desde que comienza el mes de elul –el mes de la misericordia y el perdón– hasta Rosh Hashaná; luego, los Diez Días de Arrepentimiento y Yom Kipur; y de Yom Kipur, el hombre llega entonces a la última etapa, la Festividad de Sucot, en la que se sienta bajo la sombra de Hakadosh Baruj Hu, debajo de los Nombres sagrados de Él, que lo envuelven.

Así, después de este último día, llega Simjat Torá, en que nos alegramos con la Torá y todo lo que hemos logrado en santidad y ascenso.

15 de tishré de 5787
26 de septiembre de 2026

1004

Sucot



Hilulá

15 de tishré

Ribí Yaakov Shimón Matalón,
jefe del Bet Din sefaradí
de Jerusalem.

16 de tishré

Ribí Tzvi Hirsch Shapira,
autor de Beer Lajay Roí.

17 de tishré

Ribí Moshé Jazán,
autor de Nézer Hakódesh.

18 de tishré

Ribí Najman de Breslev.

19 de tishré

Ribí Eliahu Kramer,
el Gaón de Vilna.

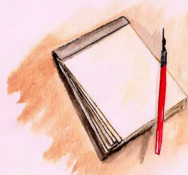
20 de tishré

Ribí Eliézer Papo,
autor de Pele Yoetz.

21 de tishré

Ribí Shimón Montilia,
de los Sabios de Tiberíades.





Tema de actualidad

¿Qué es lo que se revisa en el etrog?

Ribí Jizkiá Mishkovski, *shelita*, el Mashguíaj de la *yeshivá* Orjot Torá, contó lo que había escuchado del Rosh Yeshivá Kefar Ganim, el Rab Greinneman, *shelita*. Un año, en la víspera de la Festividad de Sucot, se sentó a escoger las Cuatro Especies. Obviamente, se seleccionan las más preciosas y que cumplan con todos los requisitos de la ley; particularmente, el etrog tiene que estar libre de cualquier defecto, por pequeño que sea.

En dicho puesto en donde se encontraba el Rab Greinneman seleccionando sus especies, había un Rab de Jerusalem que también estaba seleccionando las suyas, y este le contó la siguiente anécdota:

En Bené Berak, se había organizado una venta de las Cuatro Especies a precio reducido para los *bené Torá*. La mercancía no era de la más bonita, pero definitivamente cumplía con el embellecimiento requerido por la *halajá*. Los *Moré Tzédek* ('instructores de lo que es correcto [en cuanto a la *halajá*]) habían decidido que solo responderían a preguntas específicas, con el fin de ahorrar tiempo; es decir, solo aquel que tuviera una pregunta específica podría dirigirse a ellos. De esa forma, podrían darle respuesta a la mayor cantidad de personas posible entre la multitud asistente.

He aquí que de pronto llegó al lugar un judío que parecía simple. En su hablar, se podía notar un fuerte acento ruso, y dijo: «*Kevod Harav*, le pido disculpas. Los Rabinos dijeron que solo responderían a preguntas específicas sobre algún punto en particular. Yo soy ruso; usted, sin duda, se habrá percatado. Cuando yo era niño, los rusos no les permitían a los judíos observar la Torá ni las *mitzvot*. Yo ni siquiera sabía que existía Hashem... Todos tenían miedo y no me contaban nada acerca del judaísmo. Mis conocimientos en judaísmo eran nulos. Pero sí me dijeron que yo pertenecía al pueblo judío. Llegué a la Tierra de Israel, comencé, poco a poco, a conocer a Hashem y fui aprendiendo poco a poco acerca del judaísmo. Hice *aliá* ('emigración') hace tres años, y en lo que respecta a las Cuatro Especies no sé ni siquiera qué preguntar. Seleccioné unos cuantos juegos de Cuatro Especies que aparentemente se ven bonitos. Por favor, dígame si lo que escogí es bueno o no».

El Rab *Moré Tzédek* accedió a revisar los tres juegos que aquel hombre había escogido para sí mismo y sus dos hijos. ¿Qué se le podía decir a un judío ruso en quien verdaderamente se podía ver la voluntad de saber y aprender con sinceridad? El Rab tomó el primer etrog y no pudo creer lo que veía: ¡el etrog era perfecto! ¡Libre por completo de cualquier imperfección! Sin protuberancias ni hendiduras. El Rab pensó: «Bueno, es algo que puede ocurrir». Luego tomó el segundo etrog y su asombro fue más grande aún: ese segundo etrog cumplía con un muy alto estándar de embellecimiento, ¡no menos que el primero! El Rab estaba en shock. Tomó el tercero y también era de lo más bello que se podía encontrar, tal como los anteriores. El Rab pensó que quizá no estaba viendo bien, de modo que fue a mostrarle aquella maravilla a sus colegas presentes. Ellos los revisaron y se sorprendieron todos de la perfección de aquellos etroguim. Dijeron: «Estos etroguim son la cima de la perfección en cuanto al embellecimiento de la *halajá*. Hashem quiera que tengamos este año el mérito de cumplir la *mitzvá* con etroguim tan bellos como estos».

El Rab estaba simplemente en shock. Pensó: «Esto es algo imposible. Parece como si hubiera habido magia involucrada aquí o algo por el estilo... ¡Si este judío ruso no sabe escoger, no sabe qué buscar!, ¿cómo pudo ser que tuvo el mérito de conseguir unos juegos de Cuatro Especies tan perfectos para sí mismo y para sus hijos?».

El judío vio que el Rab estaba extraordinariamente asombrado por lo que había visto, y le preguntó a qué se debía su asombro. Le dijo al Rab: «Yo vivo con Hashem. Me dirigí a Él antes de llegar a este lugar y le dije: 'Hashem, Tú sabes que yo Te amo. Tú sabes todo por lo que pasé en Rusia: no me permitieron saber que Tú existes; no me permitieron estudiarte. Si me lo hubieran permitido, Tú sabes que yo Te habría buscado. Llegué a la Tierra de Israel, y trato de aprender y saber de a poco. Yo no sé nada de la *halajá*, no sé escoger las Cuatro Especies. Te pido, por favor, *Ribonó shel Olam*, escoge para mí las Cuatro Especies».

De esta anécdota, dice Ribí Mishovski, aprendemos que **si el hombre hace todo cuanto está en su poder hacer y le reza a Hashem Yitbaraj para que lo ayude, Hashem Yitbaraj hace su parte y le influye una abundancia de éxito. A esto es a lo que se llama estar extremadamente apegado a Boré Haolam. Debemos conocer y saber que Él quiere ayudarnos, que Él nos ama, ama a todo judío, y Él tiene el poder de ayudarnos, si tan solo andamos por Sus senderos y le pedimos, con un corazón puro, que nos conceda aquello que pedimos, y Él nos lo otorgará todo con amor.**



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La Inclinación al Mal intercambia el bien por el mal

En una ocasión, pude ver cómo la Inclinación al Mal enceguece a la persona. Era Janucá de 5772 y me encontraba visitando a una de las personas más ricas de Miami. Su residencia era una verdadera expresión de lujo, comparable al palacio de un rey. Y en el estacionamiento, había una colección de autos de los más lujosos.

Al salir de allí, el anfitrión y varias personas me acompañaron; y suspiré amarga y profundamente. Los presentes me preguntaron a qué se debía el suspiro, y les respondí que pensaba que era una pena que la persona no se pudiera llevar consigo, después de la muerte, todo el lujo y el esplendor de ese lugar. El mundo es pasajero, ¿y para qué esforzarse tanto en algo que no va a perdurar?

La Inclinación al Mal no le da oportunidad al hombre a pensar acerca de lo pasajero del mundo y de la vida. Lo enceguece, haciéndole pensar que lo amargo es dulce.

Al salir de allí, me propusieron llevarme en uno de sus autos esplendorosos, pero me rehusé. Temí que ello afectara mis logros espirituales, y les pedí si podían llevarme en un carro sencillo. Al ver su asombro por mi petición, les expliqué: «Dijo el *Taná* (*Tratado de Avot* 4:22): 'Es mejor un instante de satisfacción en el Mundo Venidero que todos los deleites del mundo terrenal'. Podríamos preguntar, ¿acaso no hay satisfacción en este mundo? Claro que sí. Entonces, ¿por qué los Sabios anularon toda satisfacción de este mundo en comparación con el Mundo Venidero?»

»Ello se debe a que este mundo es todo mentira, mientras que el Venidero es eterno y todo verdad. El deleite en el Mundo Venidero es eterno, mientras que el terrenal es limitado. Por eso, no se puede comparar un mundo con el otro».

Mis palabras ingresaron en el corazón de los presentes y confío en que les permitieron abrir una ventana para comprender el significado del hombre en el mundo terrenal.



KULMUS HALEY

Sigla en hebreo: Jaím (חיים)

Poema sagrado acerca del largo exilio, de la pluma depurada del honorable Marán, Rabenu Jaím Pinto Hagadol, ziaa.

Frente a mí se encuentra el hijo de mi sierva,
de pie para pelear conmigo.

Su arco tensado para disparar al íntegro,
súbitamente, desde su escondite

He aquí Tus hijos, en su momento,
angustia por palabras extrañas

¿Por qué, Dios, los abandonaste,
dispersos por las montañas?

**Dios fiel, montaña señalada,
que estás listo, concede al pueblo no viudo.**

Me apresuré y no aplacé servir mi servicio
La palabra de los escribanos y sus adivinanzas,
¿acaso no están contadas?

Mi alma salió acerca de sus palabras;
mi pueblo, ellos están congregados

¿Acaso no son ellos como un sello,
conectado a mi corazón?

**Dios fiel, montaña señalada,
que estás listo, concede al pueblo no viudo.**

Salí a las afueras de mis límites,
pobre atormentado
Soy como un cordero entre lobos, malvados y crueles
Tengo varios garantes, íntegros y rectos
¿Acaso no están ellos escritos?
Son de los niños de los hebreos

**Dios fiel, montaña señalada,
que estás listo, concede al pueblo no viudo.**

Se levantó el cruel hijo de mi sierva,
con furia y enojo
Tu pueblo, la congregación de generosos
¿Para qué enervarlos más?
¿Cómo llegarán las libertades?
Extiende y ellos volverán,
entregados y abnegados

**Dios fiel, montaña señalada,
que estás listo, concede al pueblo no viudo.**

Cuanto quisiera volver a mi casa,
la ciudad coronada
Sus virtudes son muchas,
cuán esplendorosas
Con Tu derecha recibe a los que regresan,
puros y cuidados
Y vierte Tu enojo sobre los enemigos,
colócales amarguras

**Dios fiel, montaña señalada, que estás listo,
concede al pueblo no viudo.**



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, shlita

**Solo nosotros nos encontramos con
Hashem bajo la sombra de la fidelidad**

Se cuenta acerca del Admor de Belz, Ribí Sar Shalom, ziaa, que solía decir que el aire de Yom Kipur es tan sagrado que con tan solo respirarlo se santifica el cuerpo.

A mi humilde parecer, se puede agregar, a estas palabras sagradas, que, aunque es cierto que el aire que se respira en Yom Kipur purifica el cuerpo en Yom Kipur mismo, de todas formas, continúa influyendo en la persona una abundancia de bendiciones y éxitos para todo el año. Esto sucede, particularmente, cuando después el hombre se sienta a la sombra de su sucá, bajo la sombra de Hakadosh Baruj Hu, rodeado de las «Nubes de Gloria», y experimenta una elevación a la sombra de los Nombres de Hakadosh Baruj Hu. Estos Nombres representan la sucá. Después de la Festividad de Sucot, el hombre se detiene [de hacer sus labores] un día más en Sheminí Atzérét, para estar aún más cerca de Hashem. El aire sagrado de Yom Kipur continúa influyendo durante los días de la Festividad de Sucot y Sheminí Atzérét. Entonces, ese aire depurado continúa surtiendo su efecto todo el resto del año.

Luego de todo lo dicho, debemos saber que el poder, la significancia y la alegría de la Festividad de Sucot es sagrada y pura, y les corresponde solo a los Hijos de Israel. Es sabido que los no judíos no quieren tener nada que ver con la *mitzvá* de sucá, como dicen *Jazal* (*Tratado de Avodá Zará* 3a) respecto de que cuando Hakadosh Baruj Hu quiera poner a prueba a los no judíos, les dirá que cumplan la *mitzvá* de sucá. Cuando ellos la hagan, Hakadosh Baruj Hu hará que el sol arda con mayor intensidad; entonces, saldrán rápido de la sucá y en su camino hacia afuera de ella, la patearán. Se entiende de todo esto que la *mitzvá* de la sucá, con la alegría y la santidad que lleva involucrada, les corresponde solo a los Hijos de Israel. Nosotros, los Hijos de Israel, cumplimos la *mitzvá* de la sucá con amor, aun cuando el sol arda con todas sus fuerzas, ya que nuestro único deseo es cumplir con la voluntad de Hashem *Yitbaraj*.

A esto se debe que dicha alegría nos corresponde solo a nosotros. Cuando nosotros, los Hijos de Israel, volvemos en *teshuvá* completa en los Días Solemnes, y nos preparamos bien para la Festividad de Sucot, entonces, podemos extraer la santidad y la verdad con fe íntegra, cosa que sucede en la sucá, que es el hogar de Hashem, porque los Nombres sagrados de Hashem se encuentran en la sucá.

Por lo tanto, debemos agradecer a Hakadosh Baruj Hu, y decir a toda voz: «¡Dichosos de nosotros! ¡Cuán buena y agradable es nuestra porción!», porque somos judíos, y tenemos la posibilidad de prepararnos como es debido a lo largo de los días de misericordia y de perdón, y de los Días Solemnes, al encuentro de la Festividad de Sucot. De esta forma, podemos alegrarnos verdaderamente en la Festividad de Sucot, ya que solo nosotros nos encontramos con Hashem bajo la *tzilá dimhemnutá* –la sombra de la fidelidad–.

ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Facetas de grandes Tzadikim de antaño



El Gaón, Ribí Moshé Yaakov Hacohén Rabikov, Hasandelar ('el Zapatero')

5633 (1873) – 22 de tishré de 5627 (6 de octubre de 1966)

Ribí Moshé Yaakov Rabikov, *zatza*, apodado *Hasandelar Mitel Aviv* ('el Zapatero de Tel Aviv'), nació en el pueblo de Ozori, en Lituania. Su padre fue un sastre *Tzadik* oculto que se dedicó día y noche al estudio de los secretos de la Torá, y tenía 70 años cuando su hijo nació. Cuando falleció a la edad de 98, había logrado enseñarle a su hijo el oficio de la elaboración de zapatos a la par de los secretos de la Torá que él había adquirido con los años.

El ejemplo personal de amor por la Torá que absorbió en su hogar llevó a Ribí Moshé Yaakov a apegarse al sendero de la Torá y mantenerse en él, aun cuando llegó a la edad adulta. Así, se dedicó cada día a estudiar Torá siete horas seguidas, inmediatamente después que terminaba su trabajo de zapatero.

En el año de 5670 (1909), ascendió a la Tierra de Israel y se asentó en la aldea de Uriá. Cuando el Rab de Yafo, Ribí Abraham Yitzjak Hacohén Kook, se enteró de la llegada de Ribí Rabikov, pensó que un *Tzadik* oculto como Ribí Rabikov debía habitar en donde hay una gran concentración de judíos y no en una aldea alejada. Ante la invitación del Rab Kook, Ribí Rabikov viajó a Yafo a visitarlo. Una vez allí, el Rab Kook le instruyó quedarse allí y abrir un negocio del que se pudiera sustentar.

Ribí Yaakov alquiló un local en la calle Shabazi, al límite de la ciudad de Yafo. Compró herramientas, materia prima y colocó su anuncio: «Zapatero». Alquiló una casa en medio de la ciudad; y en corto

tiempo, su casa se convirtió en un centro de reunión de Sabios y en una dirección a la cual dirigirse en busca de consejo.

De joven, solía salir los jueves a las panaderías del lugar para conseguir panes y repartirlos entre los comedores públicos y darlos a las viudas. Cuando le preguntaron de dónde sabía qué familias necesitaban de ayuda, él solo respondía con una sonrisa: «Yo sé...».

Hasandelar fue muy cuidadoso con el habla; él le había comprado el libro *Shemirat Halashón* al Jafetz Jaím mismo, y lo mantuvo en perfecto estado a través de los años.

Toda su vida, se levantó a la medianoche a decir el *Tikún Jatzot*, e inmediatamente, después comenzaba su sesión de estudio de Torá, tanto la Torá revelada como la oculta, hasta el amanecer. Entonces, rezaba Shajarit y continuaba estudiando unas horas más, con constancia. Luego, iba a su negocio, en donde reparaba zapatos.

Un vecino del Rab atestiguó que, al ver que la luz en la casa de *Hasandelar* no se apagaba durante toda la noche, le preguntó el motivo. *Hasandelar* le dijo que a esa hora se ponía a reparar zapatos para los niños que tenían que ir a estudiar Torá a la mañana. Como la respuesta le pareció rebuscada, el vecino decidió levantarse en medio de la noche e ir a ver qué ocurría. Se asombró al asomarse por la ventana y ver un grupo de hombres, de apariencia respetable, sentados alrededor de *Hasandelar*, estudiando de él temas de la Torá oculta.

Hasandelar Hakadosh escapaba de toda fama, y siempre se mostraba como el «simple zapatero» que se dedicaba a su simple oficio. Pero hubo *Tzadikim* de aquella generación

que revelaron a las masas la verdadera identidad del *Tzadik* *Hasandelar*, que vivía en la calle Shabazi de Tel Aviv.

Cada Shabat, *Hasandelar* solía disertar en público en la comida *Raavá Deraavín*, en el Bet Hakenéset de Yeshivat Hejal Hatalmud, en Tel Aviv. Después, procedía a anotar aquellas palabras de Torá, con sus respectivas fuentes. Su hijo, Ribí Yosef, *zal*, imprimió aquellos escritos en unas cuantas decenas de ejemplares, que repartió a sus familiares y a aquellos que llegaban a su casa. Con el pasar del tiempo, el número de disertaciones se fue incrementando, de modo que los reunió en un libro que tituló *Likuté Ribí Moshé Yaakov*.

Así como la conducta de Ribí Rabikov fue maravillosa en vida, también lo fue en su muerte. Cuando sintió que le había llegado la hora, en el día de Simjat Torá, le pidió a su hijo que recitara junto con él el capítulo 146 de *Tehilim*. Cuando llegaron a las palabras *tetzé rujó, yashuv leadmató* ('sale su espíritu y vuelve a su suelo; en ese mismo día, se pierden sus pensamientos'), su hijo se estremeció y se echó hacia atrás al darse cuenta de que su padre se disponía a despedirse del mundo terrenal, y se rehusó a continuar leyendo aquel capítulo. Pero *Hasandelar* se levantó y fue a la entrada de la casa, y le pidió a un judío que pasaba que entrara un momento a su casa y dijera con él dicho capítulo. Aquel judío complació a *Hasandelar*; y cuando terminaron, *Hasandelar* besó la mezuzá, se subió a la cama, poniendo intenciones especiales y ocultas, pertinentes a ese momento, y súbitamente, su alma dejó su cuerpo puro, ascendiendo a las Alturas.



"Prueben y vean cuán bueno es Hashem"

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de *Morenu Verabenu*, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable Admor, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555